

El reto de enseñar

Yesenia Rodríguez Vázquez

ENSECH, Unidad Chihuahua

El reto de enseñar en un grupo de tercer grado de la Escuela Secundaria Cruz Chávez ES-63 de Belisario Domínguez, Chih.



FOTO CORTESÍA DE YESENIA RODRÍGUEZ V.

RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, Y. (2015). El reto de enseñar. En J.A. TRUJILLO HOLGUÍN, P. RUBIO MOLINA y J.L. GARCÍA LEOS (coords.), *Desarrollo profesional docente: las competencias en el marco de la reforma educativa* (pp. 37-43), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Resumen

Un sistema de educación formativa, donde el centro de atención es el alumno y las distintas formas en las que aprende, lleva implícita la inclusión de todos los estudiantes al ser respetados en sus ritmos de aprendizaje y convivir en un ambiente de tolerancia y equidad, donde el reto de enseñar se convierte en la oportunidad para mejorar las prácticas áulicas, en el que la evaluación juega un papel determinante para el cambio de estrategias o el rediseño de las mismas. La puesta en práctica de instrumentos como encuestas a través de entrevistas coadyuvan a poner atención en el proceso. Actualmente, después de la reforma vivida en el nivel secundaria en 2006, la implementación del enfoque por competencias permite al docente acrecentar su andamiaje de referencias para poner en evidencia un trabajo competitivo, pero sobre todo inclusivo y pertinente en este nuestro nuevo mundo. Por ello es un reto para el docente que trabaja en una escuela secundaria general en el medio rural, en el que las limitaciones tecnológicas, los ideales de los padres de familia y los intereses de los estudiantes pocas veces coinciden.

Palabras clave: EVALUACIÓN EDUCATIVA, COMPETENCIAS, REFORMA EDUCATIVA, PRINCIPIO PEDAGÓGICO.

Refirirnos a la tarea educativa es, sin lugar a dudas, un reto, porque culturalmente los docentes, los alumnos, los padres de familia y la sociedad no estamos preparados para los cambios que enfrentamos. Pero el reto no es solo para los actores principales del montaje, entendiéndolo como el escenario en el que se lleva a cabo la tarea educativa, sino para todos aquellos que cohabitamos en una sociedad producto de un modelo educativo, económico, político, social y cultural. Hoy en día los cambios vertiginosos a los que se enfrentan las sociedades han obligado a los gobiernos a adoptar enfoques distintos a los establecidos por ellos mismos en épocas pasadas.

El solo hecho de pertenecer a organizaciones mundiales indica que debemos seguir pautas preestablecidas para mejorar la calidad de vida de las personas, y no es desconocido por nadie que la única manera que tenemos de conseguir esa mejora es enfocar nuestro esfuerzo hacia el rumbo más seguro: la educación, para entender a esta como un agente de cambio; concebir a la escuela, si bien no como la única, sí la mejor herramienta de transformación social con la que cuentan los seres humanos. Es por eso que “la escuela debe prepararse y rediseñarse para dar cabida a todos, sean cuales sean sus características étnicas, sociales, económicas o personales. Los niños con discapacidad, o aquellos con talentos especiales, deben encontrar también un espacio en la escuela” (Constantini, 2014, p. 79). ¿Cómo debe ser una escuela para

lograr la inclusión?, ¿qué requiere para tener éxito y qué andamiaje de apoyo requieren los colectivos docentes para poder avanzar en su desarrollo profesional?

Es así como se plantea el enfoque por “competencias” en la reforma educativa actual. La principal idea en la que gira el “cambio innovador” se centra en el afamado término que, dicho sea de paso, en su origen no tiene definido el concepto, como lo mencionó Díaz Barriga; el defecto comienza en el fondo de la errónea definición. Veamos, pues, qué es una competencia. Según Díaz Barriga y Rigo (2000, p. 79):

[...] el concepto de competencia alude a un saber hacer, a una capacidad para resolver problemas que se aplica de manera flexible y pertinente, adaptándose al contexto y a las demandas que plantean situaciones diversas [...] La competencia no se limita a los aspectos procedimentales del conocimiento, a la mera posesión de habilidades y destrezas, sino que se ve acompañada necesariamente de elementos teóricos y actitudinales.

Hoy, algunos docentes creen que la competencia está centrada en habilidades y aptitudes, entendiendo que las aptitudes son las disposiciones con las que cuenta un individuo y las habilidades son aquellas pericias que desarrolla un sujeto a partir de las disposiciones. Esto es, si actualmente el enfoque por competencias funcionara realmente en nuestro país, estaríamos generando personas que en su vida diaria resuelvan problemas reales, individuos capaces de reconocer sus habilidades y a partir de ellas le dan solución a todos los conflictos a los que se enfrentan.

Es por ello que el reto educativo es grande, pues maestros, alumnos y sociedad necesitamos comprometernos con cambios de fondo para que se generen transformaciones reales.

En el año 2001, por disposición del gobierno federal fue impreso un libro titulado *La enseñanza*, escrito por Jere Brophy, como parte de los cuadernos de la biblioteca para la actualización del maestro. En él se resumen los resultados de investigaciones para estructurar sus doce principios básicos. Una en especial embona de manera perfecta en el presente documento: “Actividades de práctica y de aplicación, los alumnos necesitan suficientes oportunidades para practicar y aplicar lo que están aprendiendo y para obtener retroalimentación”. Indica que existen tres maneras importantes en que los maestros debemos ayudar a los alumnos a aprender y estos son algunos de los principales retos que señala Jere Brophy (2011, p. 31):

Presentan información, explican conceptos y promueven habilidades. Hacen preguntas y generan discusión entre compañeros y otras formas de discurso en torno a los contenidos y asignan tareas para que los alumnos practiquen o apliquen lo que acaban de aprender.

El problema es que actualmente los docentes carecemos de una identidad profesional en el enfoque por competencias, si se entiende que la identidad se refiere a la identificación que el docente tiene con el enfoque pedagógico que propone el sistema educativo. ¿Por qué ocurre esto? Por desconocimiento, en primera instancia, porque estamos acostumbrados a creer que lo viejo es lo mejor y lo nuevo no sirve, o viceversa. Y es en esta disyuntiva en donde aparecen otros retos, como lo es el de evaluar, pues lo planteado en el párrafo anterior por Jere Brophy marca un panorama de lo que puede ocurrir dentro del salón de clases, pero, ¿cómo evaluaremos ese proceso?

No se trata de entrenamientos centrados en el aprendizaje de métodos y técnicas de enseñanza innovadores o en la adquisición de destrezas para la resolución de problemas en el aula. El desarrollo profesional implica procesos que originan *cambios en la forma de pensar, juzgar y, sobre todo, actuar*. El desarrollo profesional e innovación educativa constituyan dos conceptos estrechamente interrelacionados que difícilmente se pueden separar (Escolano y otros, 1985, p. 32).

Pero además de abordar el perfil docente y su profesionalización o la innovación educativa es necesario hacer referencia al *Plan de estudios 2011*, sus componentes y las áreas de desarrollo que aporta a nuestro trabajo diario. El *Plan de estudios 2011* es un documento diseñado con la finalidad de dirigir la enseñanza básica del país. A través de sus componentes brinda al docente la oportunidad de conocer el rumbo que deben seguir sus prácticas educativas para el logro oportuno del perfil de egreso, pero sobre todo para el abono significativo a los estándares curriculares para la puesta en práctica de las competencias para la vida.

El desarrollo de las cinco competencias básicas (competencias para el aprendizaje permanente, competencia para el manejo de la información, competencia para el manejo de situaciones, competencia para la convivencia y competencia para vivir en sociedad) a lo largo de la educación básica debe ser garantía de que el perfil de egreso estará desarrollándose como lo marca dicho plan, pues toma en cuenta el tipo de ciudadano que se desea formar, se convierte en un referente común y es el indicador de la eficacia del proceso educativo.

Estos estándares curriculares son referentes para el seguimiento progresivo y gradual producto de las evaluaciones internacionales a las que debemos rendir resultados y que además nos servirán de base para hacer las adecuaciones pertinentes a nuestro plan de estudios, a nuestra práctica profesional y retomar los caminos que nos permitan entrar en la competencia de este mundo globalizado. Un mundo que en materia educativa necesita que no perdamos de vista los cuatro campos formativos que en educación básica “organizan, regulan y articulan los espacios curriculares” (SEP, 2011, p. 44) y que ayudan al cumplimiento de las metas planteadas a través de las competencias para la vida, por supuesto, al logro del perfil de egreso.

A través del ejercicio realizado con docentes y estudiantes sobre las prácticas escolares se encuentran diferentes relaciones entre él porque estamos lejos de alcanzar la calidad educativa a la que hacen referencia el plan y los programas de estudio. A partir de los indicadores internacionales establecidos por las diferentes organizaciones encontramos también cuáles son nuestras debilidades, las fortalezas, las oportunidades y las acciones que podemos poner en práctica para que lo “básico indispensable” sea el inicio de un cambio significativo en la tarea educativa.

El presente trabajo tiene como marco contextual una escuela secundaria general ubicada en el municipio de Dr. Belisario Domínguez, Chih. Las principales actividades a las que las personas de la comunidad se dedican consisten en la ganadería y la agricultura, pero el fenómeno principalmente que se observa es la migración hacia los Estados Unidos de Norteamérica. El nivel educativo de los padres es muy bajo y la expectativa de ellos hacia la escuela es muy escasa; consideran la secundaria solo como un requisito, pero no la ven como agente de cambio y de movilidad social.

Se atiende en total a 50 estudiantes, 28 mujeres y 22 varones; sus edades varían entre los 12 y los 16 años. En el ciclo escolar que se evalúa observamos un alto porcentaje de estudiantes que viven en casa de sus abuelos, pues los padres trabajan en Estados Unidos, son huérfanos o se encuentran presos, o son hijos de madres solteras o madres divorciadas.

En el aspecto de la infraestructura, afortunadamente la escuela cuenta con todos los servicios básicos, trabajamos el aula-ciencia y el mobiliario está en condiciones aceptables. Desafortunadamente el servicio de Internet es una carencia que no se ha podido subsanar; sin embargo, las maestras y estudiantes buscan alternativas para conseguir información.

El total del personal está conformado por cuatro docentes mujeres, un directivo hombre, una intendente mujer y un intendente hombre, más un administrativo mujer, todos con antigüedad en el servicio y en la escuela, la más joven con tres años.

Entre las fortalezas encontradas en el análisis de la práctica docente podemos encontrar que el arraigo en la comunidad permite al docente conocer más de cerca la realidad que vive el estudiante, sus intereses, sus aficiones, sus gustos y la influencia de la familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El grado de interés que muestra el personal por la escuela es otra fortaleza marcada, pues continuamente se da el intercambio de estrategias que ayudan a la mejora de la práctica educativa. Asimismo, el liderazgo ejercido desde la dirección y el apoyo del resto del personal coadyuvan en un ejercicio más profesional de la tarea educativa.

Entre las debilidades encontradas a través de la encuesta realizada destacan el sentido que un porcentaje de los docentes le dan a la reprobación, al considerarla como una alternativa para la disciplina escolar y cómo esa razón

influye de manera negativa en el sentir del estudiante, al considerar que no tiene oportunidades con este tipo de acciones coercitivas.

Otra debilidad es el hecho de que los docentes desconocen variantes de instrumentos que pueden utilizar a la hora de poner en práctica diferentes estrategias didácticas, así como las herramientas que pueden emplear para evaluar; esto en efecto genera en los estudiantes sensaciones de pereza, desmotivación y disgusto por la escuela.

Entre las áreas de oportunidad destacamos la disposición que existe entre el colectivo escolar de participar en proyectos educativos que tengan como meta común el desarrollo integral de los estudiantes para, de esta manera, abonar al logro de lo indispensable para la reforma educativa.

Desde el pasado ciclo escolar, la oportunidad de la puesta en práctica de la normalidad mínima vino a beneficiar el desarrollo de la tarea educativa, poniendo en el centro de la tarea escolar al estudiante. Las reuniones de consejo técnico escolar, las rutas de mejora, la evaluación constante y la disposición permanente por parte de los estudiantes pone de manifiesto una serie de resultados positivos que sin lugar a dudas contribuye a una sociedad más próspera, más humana, con personas más satisfechas y haciendo lo que les gusta.

Independientemente si cumplimos o no con lo mínimo deseable de esta reforma educativa, la tarea principal en esta escuela es formar individuos conscientes de su tarea como seres humanos, de su influencia en el deterioro o la mejora del medio ambiente y de su compromiso por ser más felices cada día.

Afortunadamente, este tipo de ejercicios nos da la oportunidad de reflexionar sobre nuestra práctica profesional docente, de analizar lo que hacemos mal y cómo podemos cambiar estrategias para que tales prácticas beneficien la tarea de convertir esta sociedad en un espacio más digno.

El reto de enseñar debe estar estrechamente relacionado con la innovación en materia educativa y este término debería estar presente en el discurso de todos los maestros, entendiendo la innovación como la oportunidad que tenemos de ser creativos, de que en la medida en que cambiemos paradigmas antiguos estaremos dándole paso a los aprendizajes que requieren los estudiantes para desenvolverse plenamente en la sociedad, que no ha dejado de sufrir modificaciones y menos en los últimos tiempos.

Entre las acciones que debemos poner en práctica para enfrentar el reto de enseñar destaca el uso de la evaluación como una oportunidad para retroalimentar el aprendizaje, para centrar en el proceso los cambios que el docente, desde sus prácticas diarias, puede poner de manifiesto al entender en todo momento que para ello tenemos a nuestro favor estrategias que permiten la acumulación de evidencias suficientes para convertir a la evaluación en la manera más sencilla de innovar.

Pero el reto va más allá de innovar, de cambiar determinadas acciones. Para educar se requiere conocer la realidad que se pretende cambiar, diag-

nosticar las fortalezas, las debilidades y las áreas de mejora; trabajar con optimismo, voluntad y pasión para que nuestro plan de mejora pueda resultar eficiente.

Poner a jugar a nuestro favor la energía, la tecnología y todos aquellos recursos que el contexto nos ofrezca independientemente si son muchos, pocos, buenos o malos; el factor voluntad podrá convertir esos obstáculos en oportunidades.

El factor tiempo, recurso no renovable y en el que difícilmente podemos tener control, al ser eso, un recurso en ocasiones limitado, y conjugarlo con las demás actividades a las que nos enfrentamos día a día, suele resultar una tarea titánica, situación que se puede considerar oportunidad, pues se desarrollan las destrezas de hacer que el tiempo rinda o de aprovechar espacios inimaginables para poner en práctica actividades pendientes.

A manera de reto, este tiempo ha servido para establecer un plan de mejora como un camino sólido que permitirá alcanzar metas planeadas en colectivo y con los estudiantes. Encontré que las deficiencias más marcadas en el desarrollo de la práctica docente tienen que ver con el proceso que siguen los estudiantes para realizar las actividades; es entonces cuando encuentro que allí están las áreas de mejora importantes en las que tenemos que influir de manera decisiva y sin que sea invasiva la forma de actuar.

Para todo ello se deben poner en práctica algunos cambios simbólicos que a medida que se muestren resultados se deben ir acrecentando para intentar impactar significativamente en los resultados de los estudiantes.

Aprovechar entonces todo lo que el contexto ofrece y poner en práctica los insumos adquiridos en este tipo de programas en los que se brinda la oportunidad no solo de aprender de quienes están al frente de las asignaturas, sino de la riqueza de aportaciones de nuestros compañeros que con sus participaciones acrecientan los insumos para que el reto de enseñar sea más sencillo.

En espera de seguir aumentando las áreas de oportunidad y las mejoras se reflejen en el salón de clase, continuaré aquí hasta la conclusión de este programa.

Referencias

- CONSTANTINI, D. (2014). *Política educativa*.
- BROPHY, J. (2001). *La enseñanza*.
- DÍAZ BARRIGA, F. y RIGO, M.A. (2000). Formación docente y educación basada en competencias. En M.A. VALLE, *Formación en competencias y certificación profesional* (pp. 76-104). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SEP. (2011). *Plan de Estudios 2011. Educación básica*. México: Secretaría de Educación Pública.